

DECLARA LA GUERRA AL HAMBRE

—
MONS. FLORENCIO ROSELLÓ
 ARZOBISPO DE PAMPLONA - TUDELA

Durante un tiempo viajé bastantes años a África, concretamente a Mozambique. En esos viajes vi pobreza, miseria, hambre, enfermedad. El drama humano se manifestaba en niños y mujeres relegados a un segundo plano y con rostros castigados por el hambre, la necesidad y el abandono. Cuando regresaba de viaje a la vieja España, soñaba y rezaba al buen Dios para que al año siguiente la pobreza y el hambre se hubiesen superado. Pero no era así, veía rostros idénticos a los de años anteriores que golpeaban mi conciencia. ¿Por qué? ¿Qué podemos hacer?

Ya nos lo avisaba recientemente León XIV: *"No debemos bajar la guardia respecto a la pobreza. Nos preocupan particularmente las graves condiciones en las que se encuentran muchísimas personas a causa de la falta de comida y de agua. Cada día mueren varios miles de personas por causas vinculadas a la malnutrición"* (DT, 12). Existe el peligro de que normalicemos el hambre y, a consecuencia de ello, la muerte en el mundo. Estoy convencido de que el hambre no es un fenómeno inevitable ni un castigo del destino. Es consecuencia, en gran medida, de desigualdades estructurales, guerras, explotación irresponsable de los recursos, indiferencia global y modelos económicos que ponen en riesgo la vida de los más vul-

nerables. En un mundo capaz de alimentar a toda la población, el hambre constituye un escándalo que interpela no solo a los gobiernos y a las instituciones, sino también a cada uno de nosotros como discípulos de Cristo.

El lema de este año de Manos Unidas, "Declara la guerra al hambre", me gusta, me vence y convence. O trabajamos el tema del hambre, casi como una guerra, o este mundo se nos va de las manos. Desgraciadamente mueren más personas de hambre que de la guerra, y esto tendría que golpear nuestras conciencias y revisar nuestros actos. Aunque este lema parece que anima a la guerra o a la violencia, nada más lejos de la realidad. Es más bien una llamada profética que no busca incitar conflicto, sino despertar conciencias; es una invitación a librar una batalla espiritual, moral y social contra una injusticia que hierde profundamente el corazón de Dios. Es una llamada a denunciar las estructuras injustas que provocan la pobreza y marginación. Así nos decía León XIV en "Dilexi Te": *"Es necesario remover las causas sociales y estructurales de la pobreza"* (10). Los intereses creados de países ricos están generando unas estructuras que enriquecen a unos pocos y empobrecen a muchos.

La expresión "declarar la guerra al hambre" podría sonar dura, pero Manos Unidas la ilumina con una verdad esencial. Utilizamos el mismo len-

Manos Unidas quiere hacer una llamada a la concienciación social, denunciar las estructuras de pecado e injusticia que provocan el hambre en el mundo.

guaje, pero los medios para conseguir la justicia social son otros: nuestras armas no son la violencia, sino la solidaridad, la justicia, la educación, la denuncia y la fraternidad. Son las armas del Evangelio, capaces de transformar corazones y estruc-